

PARTE I. celebró aquella victoria con solemne procesion del Papa y de los cardenales, á la iglesia de San Pedro, donde se cantó una misa mayor, y con regocijos públicos por espacio de varios dias²². Con no menor satisfaccion se recibió aquella noticia en Inglaterra, cuyo trono ocupaba Enrique VII. Las circunstancias con que allí se celebró, y que refiere lord Bacon, no dejarán de interesar en algun modo al lector²³.

²² Senarega, Comentarîi de Rebus Genuensibus, apud Muratori, Rerum Italicarum Scriptores (Mediolani, 1723, 51), t. xxiv, p. 531.—Fué asunto de una representacion teatral en presencia de la corte de Nápoles en aquel mismo año. Este drama ó farsa, como le llama su distinguido autor Sannazaro, es una mezcla alegórica en que la fe, la alegría y el falso profeta Mahoma hacen los principales papeles. La dificultad de clasificar debidamente esta pieza ha dado lugar á discusiones entre los críticos italianos, más acaloradas de lo que se podia creer que merecia el asunto. Véase á Signorelli, Vicende della Coltura nelle due Sicilie (Napoli, 1810), t. III, pp. 543 y siguientes.

²³ "Por este tiempo llegaron cartas de Fernando é Isabel, reyes de España, participando haberse llevado á cabo la conquista de Granada contra los moros; cuya accion, de tanto precio en sí misma, el rey Fernando, que acostumbraba á no perder ninguna ocasion de ostentar, la declaraba y esplicaba largamente en sus cartas, con todos los pormenores y puntos y ceremonias religiosas que se observaron al recibir aquella ciudad y reino; manifestando entre otras cosas, que el rey no quiso de manera alguna entrar en persona en la ciudad hasta que hubo visto de lejos la cruz

plantada sobre la torre principal de Granada, por la cual se habia convertido aquella poblacion en tierra cristiana: que asimismo antes de entrar hizo primeramente la debida sumision á Dios, haciendo publicar por medio de un heraldo, desde lo alto de aquella torre que habia recobrado aquel reino con el auxilio de Dios Todopoderoso, y de la gloriosa Virgen María, y del virtuoso apóstol Santiago, y del santo padre Inocencio VIII, juntamente con la ayuda y servicios de los prelados, nobles y ciudades de sus reinos: que no se habia movido de su campo sin haber visto á un pequeño ejército de mártires, en número de setecientos y mas cristianos, que habian estado cargados de cadenas como esclavos de los moros, pasar á su vista cantando salmos por su redencion; y que habia pagado tributo á Dios ejercitando la caridad con todos ellos, porque se dignaba admitirle en la ciudad. Todas estas cosas se leian en las cartas, con otras muchas ceremonias de esta especie de devota ostentacion.

El rey, deseoso siempre de celebrar todas las acciones religiosas, y naturalmente muy afectuoso con el rey de España, en cuanto un rey puede serlo con otro, en parte por sus virtudes y en parte para hacer contrapeso á Francia, en cuanto recibió las dichas cartas, en

Así terminó la guerra de Granada, que los cronistas castellanos han comparado muchas veces en su duracion á la de Troya, y que ciertamente fué igual á ésta en la variedad de incidentes pintorescos y novelescos, y en circunstancias que ofrecen verdadero interes poético. Con la rendicion de aquella capital concluyó el imperio de los árabes en la Península, despues de haber existido por espacio de setecientos cuarenta años desde la fecha de su primera conquista. Las consecuencias de esta última guerra fueron de la mayor importancia para España. La primera y mas señalada consistió en la recuperacion de un vasto territorio, poseido hasta entonces por un pueblo cuya diferencia de religion, lenguaje y costumbres no solo le hacia incapaz de asimilarse con los cristianos sus vecinos, sino que casi le ponian en la necesidad de ser su enemigo natural; al mismo tiempo que su posicion era de alto interes, porque estaba en medio de las grandes

vió á todos los nobles y prelados que estaban en la corte, juntamente con el mayor y los Aldermanes de Lóndres, con gran solemnidad á la iglesia de San Pablo, para que oyera una declaracion del lord canceller, hoy cardenal. Cuando estuvieron reunidos, el cardenal colocado en la primera grada delante de la reunion, y todos los nobles, prelados y gobernadores de la ciudad á los piés de las gradas, les dirigió un discurso haciéndoles saber que se hallaban reunidos en aquel lugar consagrado para elevar á Dios un nuevo cántico: porque hace muchos años, les dijo, que los cristianos no han ganado nuevas tierras de los infieles ni ensanchado y estendido los límites del mundo cristiano; mas esto se ha verificado ahora por el esfuerzo y religiosidad de Fernando é Isabel, reyes de España, que para honra inmortal suya han recobrado de los moros el grande y rico reino de Granada, y la populosa y poderosa ciudad del mismo nombre, que habian estado en su

poder por espacio de setecientos y mas años: por cuyo acaecimiento, esta reunion y todos los cristianos deben elevar loores y gracias á Dios, y celebrar este noble acto del rey de España, el cual no solo ha sido victorioso en esto, sino tambien apostólico, ganando nuevas provincias á la fe cristiana: y lo mejor ha sido que esta victoria y conquista se ha logrado sin mucho derramamiento de sangre; por lo cual es de esperar que se habrán ganado, no solo nuevos territorios, sino infinitas almas para la Iglesia de Jesucristo, á la cual el Todopoderoso, segun parece, ha querido fuesen convertidas en vida. Despues refirió algunos de los particulares mas notables de aquella guerra y victoria. Y concluido el discurso, toda la reunion fué en procesion solemne y se cantó el Te Deum." Lord Bacon, History of the Reign of King Henry VII, in his Works (Ed. London, 1819, vol. v, pp. 85, 86.—Véase tambien á Hall, Chronicle, p. 453.)

CAP. XV.
Resultados de la guerra de Granada.

PARTE I. provincias de la monarquía española y era además una puerta siempre abierta para las invasiones que vinieran de la parte de África. Por la nueva conquista ganaban los españoles vastos terrenos muy á propósito para la producción de todo género de frutos, por la natural fertilidad del suelo, por la temperatura del clima y por el estado á que sus antiguos ocupantes habían elevado la agricultura, y juntamente adquirían en sus costas puertos muy adecuados para el comercio. Así los deshechos fragmentos del antiguo imperio de los visogodos, á escepcion del pequeño reino de Navarra, se volvieron á ver reunidos en una gran monarquía, como debían estarlo por naturaleza; y la España cristiana con sus nuevas adquisiciones se elevó progresivamente de su pequeño estado á la clase de primera potencia europea.

Su influencia moral.

Las consecuencias morales de la guerra de los moros, y su influjo sobre el carácter de los españoles, fueron también en alto grado importantes. Los pueblos de las diversas provincias de aquel país, como los de casi todos los de Europa en los tiempos feudales, habían estado en guerra con sobrada frecuencia, para que pudiera fundarse en ellos un solo espíritu de nacionalidad. Y en particular sucedió esto en España, en donde insensiblemente surgieron estados independientes de los fragmentos de territorio recobrados en diversas épocas de manos de los moros. La guerra de Granada sujetó á todas las provincias del país á una sola acción, y á la influencia de unos mismos y muy poderosos motivos, llevando á los españoles á chocar contra unas gentes que por sus instituciones y carácter, en extremo contrarios á los suyos, podían escitar en ellos con gran fuerza el sentimiento de su nacionalidad. De este modo se encendió el entusiasmo del patriotismo en toda la nación, y las provincias más distantes de la Península se ligaron entre sí con un vínculo que ha permanecido indisoluble.

Su influencia militar.

También son dignas de mencionarse las consecuencias que tuvieron estas guerras bajo el aspecto militar. Hasta entonces se hacía la guerra con gente levantada sin orden, escasa en número, solo obligada á un corto tiempo de servicio, con poca subordinación, como no fuera á sus gefes inmediatos, y totalmente desprovista de los pertrechos necesarios para grandes operaciones. Los españoles estaban aun más atrasados en la ciencia militar que la mayor parte de las naciones europeas, como se deduce de los infinitos trabajos que empleó Isabel en traer todos los recursos extranjeros que pudo para mejorar aquel

estado. En la guerra de Granada se reunieron ejércitos mucho mayores que los conocidos hasta entonces en los tiempos modernos, y se mantuvieron no solo durante largas campañas, sino muy entrado el invierno, cosa de que no había ejemplo. Se les hizo también obrar de concierto, sujetando completamente á la multitud de caudillos subalternos bajo el imperio de un gefe comun que por su carácter personal daba mayor prestigio á la autoridad de su cargo. Por último, aquellos ejércitos se veían provistos de todo lo necesario por el cuidado de Isabel, que atrajo á su servicio á los hábiles ingenieros de otras partes, y que mantenía á sueldo cuerpos de mercenarios, como los suizos, que se reputaban entonces los mejores soldados del mundo. En aquella admirable escuela se acostumbró poco á poco el soldado español á las privaciones, al sufrimiento, á la fortaleza y á la profunda subordinación, y se formaron aquellos célebres capitanes y aquella invencible infantería que á principios del siglo XVI estendieron la fama militar de su nación por todo el orbe cristiano.

Pero á pesar de toda nuestra simpatía por los conquistadores, es imposible contemplar sin un profundo sentimiento la decadencia y final estincion de un pueblo como el de los árabes de España, que había hecho tantos adelantos en la civilización: no es posible verlos, sin dolor, arrojados de los soberbios palacios erigidos por sus manos, errantes y desterrados en las mismas tierras que aun ostentaban los frutos de su sudor y cultivo, y gimiendo bajo la más terrible persecución, hasta el punto de quedar el nombre de su reino borrado del mapa de las naciones²⁴. Debe confesarse, sin embargo, que los árabes habían llegado ya hacia mucho tiempo al apogeo de sus adelantos, y que el brillo con que lucían era un reflejo de tiempos anteriores; porque en la última época de su existencia parece que reposaban en un muelle letargo y abandono. En esta situación, cuando causas exteriores no venían á ponerlos en movimiento, los vicios inherentes á sus instituciones sociales los tenían incapacitados para producir nada

²⁴ Los africanos descendientes de los moros de España, no pudiendo despojarse totalmente de la esperanza de ser restablecidos en los deliciosos países de sus antepasados, continuaron por muchas generaciones, y acaso continúan aún, haciendo una oración en sus mezquitas todos los viernes, para que Alá se lo conceda. Pedraza, Antigüedad de Granada, fol. 7.

PARTE I. grande; y en tal estado impotente dispuso la Providencia que ocupara su territorio otro pueblo, cuya religion y forma mas liberal de gobierno, aunque frecuentemente mal entendida ó pervertida, eran mas adecuadas para comunicar nuevo impulso á los intereses de la humanidad.

Muerte y carácter del marqués de Cádiz.

No será fuera de propósito terminar la narracion de la guerra de Granada dando noticia del fin que tuvo D. Rodrigo Ponce de Leon, marqués duque de Cádiz, á quien se puede considerar en cierto modo como el héroe de esta guerra, habiendo descargado el primer golpe en la sorpresa de Alhama y acudido á todas las campañas hasta la rendicion de Granada. Su buen paisano el cura andaluz de los Palacios nos dejó una relacion exacta de sus últimos momentos. El valeroso marqués sobrevivió poco tiempo á la conclusion de la guerra, terminando sus dias en Sevilla, á 28 de Agosto de 1492, de una dolencia que le fué producida por los largos trabajos é incesante exposicion á la intemperie: se hallaba entonces á los 49 años de su edad, y aunque se habia casado dos veces, no dejó sucesion legítima: era de mas que mediana estatura, de constitucion robusta y bien proporcionada, blanca tez y cabello castaño rojo: manejaba perfectamente el caballo, y era muy diestro en la mayor parte de los ejercicios de caballería: tuvo el raro mérito de reunir la sagacidad á la intrepidez en la accion: aunque algun tanto impaciente y tardío en perdonar, era franco y generoso, buen amigo y buen señor de sus vasallos ²⁵.

Fué el marqués muy fiel observante de los deberes cristianos, escrupuloso en guardar las fiestas y en hacer que se guardasen en todos sus dominios, y en la guerra devoto campeón de la Virgen: era ambicioso de bienes, pero pródigo en derramarlos, y en especial gastaba en embellecer y fortificar sus pueblos y castillos, tanto que en Alcalá de Guadaira, Jerez y Alanis invirtió la enorme suma de diez y siete millones de maravedises. Con las damas era cortés como convenia á un buen caballero. Por su muerte los reyes y toda la corte se pusieron luto, "porque era caballero muy querido, dice el cura, y como el Cid

²⁵ Carvajal, Anales, MS., año 1492. de la guerra de Granada su constante amigo, murió á 28 de Agosto, el mismo dia que el último. D. Enrique de Guzman, duque de Medinasidonia, el antiguo enemigo del marqués de Cádiz, y desde el principio

estimado por amigos y enemigos, y ningun moro temió presentarse en la parte del campamento en que ondeaba su bandera."

Su cadáver, despues de haber estado de cuerpo presente por varios dias en su palacio de Sevilla, teniendo al lado la gloriosa espada con que habia combatido en tantas batallas, fué conducido con solemne acompañamiento, de noche, por las calles de aquella ciudad, que estaba entregada á la mas profunda y general tristeza, y finalmente depositado en la capilla mayor de la iglesia de San Agustin, en el sepulcro de sus mayores. Las banderas que habia cogido á los moros en sus batallas precedentes á la guerra de Granada, se llevaron en su funeral, "y todavía ondean sobre su sepulcro, dice Bernaldez, dando testimonio de sus hazañas, no menos inmortales que su alma." Há mucho tiempo que las banderas quedaron reducidas á polvo, y aun el sepulcro que contenia los restos mortales fué sacrílegamente destruido; pero la fama del héroe durará en tanto que en España se encuentre valor, constancia, honor ó alguna otra de las virtudes de los caballeros ²⁶.

²⁶ Zúñiga, Anales de Sevilla, p. 411. —Bernaldez, Reyes Católicos, MS., cap. 104.

El marqués de Cádiz dejó tres hijas ilegítimas, habidas en una noble señora española, y todas lograron altos enlaces. Le sucedió en sus títulos y estados, con licencia de Fernando é Isabel, D. Rodrigo Ponce de Leon, hijo de su hija ma-

yor, que se habia casado con un pariente suyo. Cádiz fué incorporado posteriormente por los reyes de España á la corona, de que se desmembró en tiempo de Enrique IV, dándose en cambio estados considerables y el título de duque de Arcos á la familia de Ponce de Leon.

Una de las principales autoridades sobre que descansa la historia de la guerra de los moros, es Andres Bernaldez, cura de Los Palacios. Fué Bernaldez natural de Fuente en Leon, y parece que recibió su primera educacion por los cuidados de su abuelo, escribano de aquel lugar, que habiendo elogiado en su juventud un ensayo de composicion histórica, movió con esto al cura, segun refiere el mismo, á que en una época posterior de su vida escribiera los sucesos de su tiempo en la forma estensa y regular de crónica. Despues de haberse ordenado fué admitido por capellan del arzobispo de Sevilla, Deza, y nombrado cura de Los Palacios, pueblo de Andalucía, no lejos de Sevilla, en donde desempeñó con crédito sus funciones eclesiásticas desde 1488 á

Noticia de Bernaldez, cura de Los Palacios.

PARTE I. 1513, en cuyo tiempo concluyó probablemente su vida y sus trabajos, porque ya no hallamos despues mencion de él.

Bernaldez tuvo muchas proporciones para adquirir noticias exactas de la guerra de los moros, porque vivió casi en el teatro de la accion, y tuvo relaciones íntimas con los hombres mas principales de Andalucía, y especialmente con el marqués de Cádiz, á quien hizo el Aquiles de su epopeya, dándole mucha mayor parte en los sucesos principales que la que le conceden otros autores. Su crónica es cual podia esperarse de una persona de viva imaginacion, y de suficiente instruccion para su tiempo, aunque mezclada con un colorido profundo de la preocupacion y supersticion que hallamos en el clero de España de aquel siglo. No se encuentra un gran criterio en la obra del buen cura, que se entusiasma con la mas ciega credulidad por las maravillas mas absurdas, y gasta mas páginas en referir cualquiera vana solemnidad que en considerar los planes políticos mas importantes. Pero si bien no es filósofo, acaso por esta misma razon ha conseguido hacernos penetrar completamente en los sentimientos y preocupaciones populares de su época; y nos ha transmitido el retrato mas animado de las principales escenas y protagonistas de aquella variada guerra, con toda su cabaleresca ostentacion y rico y teatral acompañamiento. Ademas de lo cual, su credulidad y fanatismos están compensados con una sencillez y una lealtad de propósito que aseguran á su narracion mucho mas crédito que el que se da á las de escritores mas ambiciosos, cuyo juicio está siempre regido por los intereses personales ó parciales. Su crónica llega hasta el año 1513, aunque, como puede suponerse por el carácter del autor, merece mucha menos confianza en la relacion de los sucesos que no observó personalmente. Sin embargo de que los críticos castellanos han reconocido el mérito histórico de su historia, ésta no se ha dado nunca á la prensa, y permanece aún sumergida en el Océano de manuscritos de que están atestadas las librerías de España.

Es muy extraño que la guerra de Granada, tan adecuada por todas sus circunstancias para la poesia, no haya sido con mas frecuencia asunto de la musa épica. El único ensayo feliz en esta materia de que tengo noticia es el titulado "Conquisto di Granata" por Girolamo Gratiani, florentino, que se imprimió en Módena, año 1650. El autor, ademas de las licencias poéticas de su plan, se tomó la de separarse muy libremente de la verdad histórica, entre otras cosas introduciendo como principales actores del drama á Colon y al Gran Capitan, que á lo sumo representaron en él solo un papel muy subalterno. Este poema, que consta de veinte y seis cantos, goza de tal reputacion entre los críticos italianos, que Quadrio no ha dudado en ponerle "entre las mejores composiciones épicas de aquel tiempo. No há mucho que se publicó

en Nuremberg una traduccion de esta obra por C. M. Winterling, que es muy elogiada por los críticos alemanes. CAP. XV.

La publicacion reciente de Mr. Irving, que lleva por título "Chronicle of the conquest of Granada," ha hecho innecesaria toda otra composicion poética, y desgraciadamente para mí aun toda obra histórica: se ha aprovechado completamente de todos los sucesos pintorescos y animados de aquella época novelesca; y el lector que quiera tomarse el trabajo de comparar su crónica con la presente historia, mas literal y prosaica, observará cuán poco ha sacrificado la exactitud histórica al giro poético de su asunto. La forma novelesca de su obra le ha permitido pintar con mayor viveza las inconstantes opiniones y quiméricas imaginaciones de aquel tiempo, é iluminar el cuadro con la brillantez de colorido dramático que no puede alcanzar la historia formal.